

XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.

Clínica diferencial de las perturbaciones de la experiencia y la percepción del cuerpo.

Municoy, María Fabiana, Rodriguez, Gabriela y Martin, Julia.

Cita:

Municoy, María Fabiana, Rodriguez, Gabriela y Martin, Julia (2007). *Clínica diferencial de las perturbaciones de la experiencia y la percepción del cuerpo. XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-073/549>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e8Ps/cYR>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

CLÍNICA DIFERENCIAL DE LAS PERTURBACIONES DE LA EXPERIENCIA Y LA PERCEPCIÓN DEL CUERPO

Municoy, María Fabiana; Rodríguez, Gabriela; Martín, Julia
Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata. Argentina

RESUMEN

El trabajo intenta deslindar el estatuto del cuerpo en la fenomenología de Merleau-Ponty a partir de considerar en su obra los efectos de la ruptura de una concepción dualista que hasta entonces sostenían tanto la filosofía como las corrientes psicológicas de la época.

Palabras clave

Cuerpo fenomenológico Cuerpo objeto

ABSTRACT

A CONCEPTION OF THE BODY IN THE PHENOMENOLOGIC PERSPECTIVE: OF THE BODY AND THE FLESH IN MERLEAU-PONTY

The article intends to delimit the account of body in Merleau-Ponty's phenomenology, by considering the effects in his work of a break from the dualistic conception that the philosophy and psychological movements of the time had held up to that moment.

Key words

Phenomenal body Object body

INTRODUCCION:

El siguiente trabajo está inscripto en el marco de la investigación: "Clínica diferencial de las perturbaciones de la percepción y de la experiencia del cuerpo". En consonancia con el objetivo planteado para el primer año de la investigación, el trabajo se aboca a la posibilidad de situar la concepción del cuerpo en la fenomenología de Maurice Merleau-Ponty con el propósito de formular en lo que sigue una discrepancia central respecto de las concepciones del cuerpo en fenomenología y psicoanálisis.

Del cuerpo y la carne en Merleau-Ponty.

La fenomenología de Merleau-Ponty, constituye una elaboración de la filosofía moderna que se formula como aspiración de superación de las disyunciones dualistas: sujeto / objeto, conciencia / mundo que caracterizan a la filosofía. La salida de estas disyunciones encuentra en el cuerpo y la experiencia del mismo, el "cuerpo vivido", "un tercer tipo de ser" por donde zanjar los dualismos. La reflexión y análisis del cuerpo en la obra de este autor, se asocia invariablemente con una referencia al mundo percibido, el itinerario propuesto por su fenomenología tiene a la percepción como operación a partir de la cual puede bosquejarse una noción del cuerpo. Lo que percibimos: el mundo como fondo latente y sus objetos, sostiene el autor, nos llega a partir del cuerpo. El cuerpo es ubicado como pivote de la función perceptiva, en tanto me permite ir en busca de las caras no visibles de las cosas y obtener más que un perfil de los objetos, por lo que se transforma para el autor en un *medio*. Ahora bien, la paradoja se instala toda vez que este cuerpo *medio* no puede ser percibido como un objeto, dado que no puede ser percibido en su totalidad. Se introduce con ello una cuestión fundamental que señala que el hombre es a la vez objeto entre los objetos y sujeto origen del sentido, y es a través de su cuerpo que participa de ambas dimensiones: sujeto y objeto.

Explorar mi cuerpo en su totalidad supondría contar con la presencia de otro cuerpo que oficia de explorador y tiene con mi cuerpo la misma relación que con los objetos. Esta paradoja presente en la *Fenomenología de la percepción* (1947), supone una primera oposición entre un cuerpo objetivo (*körper*) y un cuerpo fenomenal (*leib*). El autor se detiene en la diferenciación del cuerpo objetivo, una realidad pensada o concebida, y el cuerpo fenomenal -versión del cuerpo propio- que solo puede ser experimentado como fenómeno. Justamente Merleau-Ponty hace derivar la definición de cuerpo propio de las dificultades que surgen de la concepción objetivista del cuerpo, en la que se elimina la dimensión de la conciencia encarnada.

Este cuerpo medio, pivote de la relación con el mundo nos es presentado entonces como un cuerpo-sujeto, en una relación con el mundo denominada ante-predicativa y pre-objetiva, es decir original y anterior al lenguaje, en el que el cuerpo *constituye un lazo viviente con el mundo, un cordón umbilical que nos une a él*, desarmando la oposición mundo objetivo / cogito reflexivo. Esta consideración del cuerpo constituye como adelantábamos la exploración de un nuevo modo del ser para el autor, que se aparta de la noción del cuerpo como un ensamble de partes y en el que se revela una función sinérgica que desemboca en una intencionalidad operante del cuerpo, que atribuida antes por E. Husserl a la conciencia, Merleau-Ponty

se le imputa ahora también a la organización corporal. La experiencia humana se funda entonces integralmente en el cuerpo para el autor. El cuerpo vivido se presenta como un esquema corporal o motriz, que equivale a un repertorio latente de comportamientos, que se han configurado mediante hábitos adquiridos, a partir de las posibilidades que posibilita la estructura anatómo patológica. Esta concepción de esquema corporal se aparta de la idea de esquema como de un resumen empírico de datos parciales. Así la importancia del esquema corporal en tanto da unidad al cuerpo consiste en organizar y orientar las respuestas del cuerpo - sede de todos los modos posibles de actividad - en una sola composición donde lo sensible y lo motriz son inseparables. Este esquema no constituye una idea sino una realidad esencial por la que el cuerpo es primeramente un cuerpo vivido, un cuerpo fenomenal (*leib*) en una relación ambigua con el mundo.

En su obra póstuma inconclusa: *Lo Visible y lo Invisible* (1964), se aprecian dos movimientos de importancia respecto de la concepción del cuerpo mencionada, por una parte el abandono de un lenguaje propio de la ontología tradicional, con el que tiende a superar dificultades semánticas que se vislumbraban en sus obras anteriores, y por otro la desaparición del cuerpo objetivo como polo antitético del cuerpo fenomenal o propio, desdoblamiento de la dimensión del cuerpo forzado por la reflexión de su obra anterior. El distingo inicial entre cuerpo vivido y cuerpo objetivo experimenta en este trabajo una transformación en la que el cuerpo objetivo solo se conserva como una cara latente del cuerpo fenoménico, lo cual implica que desaparece como su antítesis. No es lo otro del cuerpo fenoménico perspectiva esta de la ciencia, sino el otro lado del cuerpo propio, que constituye la materialidad anónima e invisible, condición fundamental de la visibilidad del cuerpo propio. Se trata, según los comentaristas, de una recuperación de la dimensión material de la corporalidad que surge de la comprensión del cuerpo como un ser de dos dimensiones y no de una exploración científica. En esta renovada definición del cuerpo que converge con la aparición de las nociones de carne y reversibilidad, no parece jugar ningún papel el lenguaje. La noción de carne permite superar los dualismos de conciencia y cuerpo o de sujeto y objeto, y también el dualismo de cuerpo objetivo y cuerpo fenomenal que el propio autor planteará.

La propuesta que se ve surgir en el capítulo titulado quiasmo de *Lo visible y lo invisible*, se pretende superadora de los dualismos que han nutrido la historia de la filosofía, especialmente en la teoría del conocimiento, a partir de interrogar experiencias que aún no han sido trabajadas y que nos ofrecen a un tiempo sujeto y objeto mezclados. Se trata de la experiencia del ver y del palpar como experiencias del cuerpo.

En la experiencia del ver es preciso que la visión vaya acompañada de una visión complementaria o de otra visión: yo mismo visto por fuera, tal como me vería otro, instalado en medio de lo visible lo cual supone una identidad entre el vidente y lo visible, hay una articulación entre la mirada y las cosas. Por una particular inflexión es capaz de verlas mientras es una de ellas, por tanto la corporeidad del vidente no es un obstáculo sino su medio. El espesor del cuerpo es el medio para ir hasta el corazón de las cosas, convirtiéndome en mundo y convirtiéndolas a ellas en carne. El cuerpo considerado como interpuesto, no es cosa, es sensible para sí y nos une directamente con las cosas por su propia ontogénesis: la masa sensible que el es y la masa de lo sensible en que nace por segregación y a la que en tanto que vidente permanece abierto, implica que el cuerpo entonces es ser en dos dimensiones.

Mientras que en *La Fenomenología*... el cuerpo aparecía como un ser de dos hojas: por un lado cosa entre las cosas y por otro el que las ve, en *Lo Visible*... esta duplicidad en la que el cuerpo revela su doble pertenencia al orden del sujeto y al orden del objeto, introduce relaciones insospechadas entre ambos órdenes. La metáfora de las dos hojas del cuerpo, que introdu-

ce la dificultad semántica a la que hacíamos referencia, es sustituida aquí por una topología, del anverso y reverso. No hay en el cuerpo dos hojas o dos capas, no es solo cosa vista ni solo vidente; es la visibilidad dispersa unas veces, concentrada en otras, el reverso y el anverso de una solo recorrido circular que constituye un movimiento único. De este modo Merleau-Ponty rechaza los prejuicios que sitúan al cuerpo en el mundo y al vidente en el cuerpo, o inversamente al mundo y al cuerpo en el vidente como dentro de una caja. Rechazado todo dualismo, hay inserción recíproca y entrelazamiento entre uno y otro.

En este sentido la noción de carne introducida en esta obra, es una noción última que prueba que existe una relación de lo vidente consigo mismo, de esa visibilidad que traspasa al vidente y lo constituye en tal. Con la reversibilidad se abre, a un intercorporal, campo presuntivo de lo visible, que se extiende más allá de las cosas que veo. Esta *Visibilidad*, generalidad de lo Sensible en sí constituye una anonimato, fundamental que Merleau-Ponty llama carne. La carne no es materia, no es suma de hechos materiales ni espirituales, tampoco representación para un espíritu, ni substancia. Para designarla, sostiene, haría falta el viejo término de "*elemento*" en el sentido de una cosa general. La carne es un elemento, un modo del Ser general.

La reversibilidad que define la carne es capaz de establecer entre los cuerpos relaciones, que no solo ensancharán el círculo de lo visible, sino que lo traspasarán definitivamente. Sin embargo el autor aclara que se trata de una reversibilidad siempre inminente y nunca realizada de hecho, cuando mi mano derecha toca mi mano izquierda en el movimiento de tocar las cosas, mi mano derecha pasa al registro de lo tocado y se interrumpe su acción de tocar, ésta se eclipsa en el momento en que va a producirse. Esta imposibilidad no es un fracaso, ya que si estas experiencias no se superponen es porque mis dos manos forman parte del mismo cuerpo. El hiato que se abre, no es un vacío ontológico, un no ser, más bien está recorrido por el ser total de mi cuerpo y por el del mundo, es el cero de presión entre dos sólidos. Podemos decir que la carne como una suerte de propiedad física tanto del cuerpo como de las cosas, introduce un estatuto singular de nuestro cuerpo que comporta que el sufrimiento o el goce del cuerpo no es sufrimiento o goce de una masa de órganos, de una maquinaria de funciones, o de una estructura ósea sino de una superficie envolvente, más allá de los límites de la piel, en la que queda negada tanto la plena exterioridad del mundo como la perfecta interioridad del cuerpo.

Lo separado del cuerpo versus la armonía fenomenológica: Conclusiones provisionales

El avance en la concepción de Merleau-Ponty sobre el cuerpo conduce a un punto de reunión entre el cuerpo y el mundo, la carne y las cosas que se revela como un lazo íntimo, ambiguo que instala cierto matiz de con-naturalidad armónica, tendiente a cuestionar todo abordaje dualista del problema del cuerpo, siendo este el interés máximo de su fenomenología. Sin embargo un primer abordaje situable en función de la *Fenomenología de la percepción*, redonda en la aparición de un nuevo dualismo interior al cuerpo: *Körper / Leib* que estorba por así decir su perspectiva anti-dualista. Es en este sentido que Lacan pudo señalar en el Seminario de *La angustia* (1962-1963) como la fenomenología, que pretende solucionado el dualismo cuerpo - mente introducido por Descartes, al comprometer en la percepción a la totalidad de la función corporal, hace del cuerpo una suerte de doble de las funciones de la mente, a las que sin embargo no se reduce. De hecho hemos visto como para Merleau-Ponty el cuerpo participa del acto de la percepción al punto que es lo que permite darle su unidad, lo cual introduce para Lacan la siguiente paradoja: la fenomenología contemporánea en su intento de anular todo dualismo corporiza por así decir el alma o bien desdobla el cuerpo,

produciendo un nuevo dualismo. No obstante, sabido es que el propio Merleau-Ponty intentó dar solución a este escollo en su última obra inconclusa. Lo que interesa en el campo del psicoanálisis no pasa por la reducción del dualismo en el abordaje del cuerpo, sino que el interés pasa por ubicar la forma en la que el cuerpo participa de la dialéctica de la causa que se introduce con la acción del significante, el cuerpo no como una totalidad involucrada en la percepción sino a partir de que algo se separa de él, *algo inerte: libra de carne*, que da cuenta del compromiso del cuerpo con el significante. En el marco entonces de este debate con la fenomenología el asunto del dualismo o no-dualismo cobra un relieve diferente: lo que hay de *yo mismo* en el exterior no está allí porque ha sido proyectado - esto que conducía a la fenomenología a hacer participar el cuerpo en la percepción - sino porque fue separado de mí.

BIBLIOGRAFÍA

- LACAN, J.: "La angustia". Seminario X, 1963-1963. Editorial Paidós 2006.
- LYOTARD, J.F.: "La Fenomenología". Editorial Universidad de Buenos Aires. Cuadernos. Segunda edición 1963.
- MERLEAU PONTY, M. "Fenomenología de la percepción". Editorial Fondo de Cultura Económica. 1957.
- MERLEAU PONTY, M.: "Lo visible y lo invisible". Editorial Seix Barral, Barcelona 1966.
- MERLEAU PONTY, M.: "El mundo de la percepción. Siete Conferencias". Redactadas por el autor para su difusión en radio en el año 1948. Editado por Fondo de Cultura Económica 2002.
- RAVAGNA, L.M.: "Merleau-Ponty". Editado por Centro Editor de América Latina 1992.